

En esta oportunidad Colombia: Ciencia y Tecnología entrevistó a los doctores Gabriel Betancur Mejía y Octavio Arizmendi Posada, quienes se han destacado ampliamente en el sector educativo y contribuyeron a la creación de Colciencias.

COLOMBIA: CIENCIA Y TECNOLOGÍA: Cuál cree que debe ser el papel de la investigación en el desarrollo del país?

GABRIEL BETANCUR M.: Considero que la investigación es uno de los instrumentos de mayor importancia en el desarrollo del país. No existe ningún campo de la actividad humana y su entorno que no sea susceptible de ser sujeto de investigación. Por eso

idad de miembros de una sociedad libre y democrática.

En campos como el empleo, la vivienda, la nutrición, la salud, la seguridad y la educación, la contribución de la investigación es invaluable. Si miramos el aspecto de la producción encontramos un campo de investigación en la agricultura, en la industria y en los servicios, que resolverá problemas para mejorar la calidad, reducir los costos, ampliar los mercados, facilitar la distribución, hacer más efectivos los recursos financieros. No sólo su benéfico impacto es valioso para el mercado interno sino definitivo para coronar con éxito la urgente necesidad de ampliar nues-

tras exportaciones. En lo educativo la investigación nos permitirá adecuar nuestro sistema a la realidad colombiana para hacerlo factor dinámico de nuestro progreso. La investigación debidamente planeada, eficientemente ejecutada y utilizada convenientemente contribuirá a mejorar la calidad de vida de todos los colombianos.

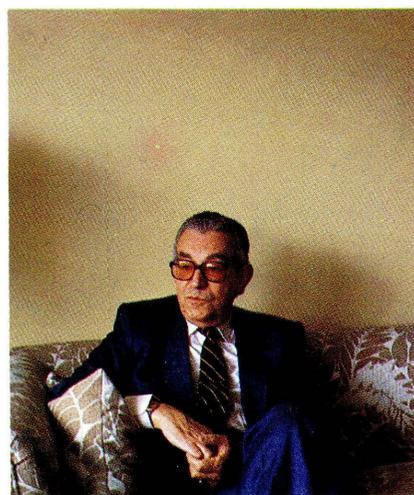
C. C. y T.: Cómo se podría asegurar en el país el financiamiento de la investigación?

G. B. M.: El problema del financiamiento es clave. La importancia de la investigación dentro de un conjunto social se mide precisamente por los gastos en investigación frente al pro-

Investigación en educación: factor dinámico de nuestro progreso

me pareció indispensable la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y de Colciencias. El primero como rector de la política científico-tecnológica nacional para definir objetivos y fijar prioridades, y el segundo como organismo ejecutivo responsable del fomento, coordinación y financiamiento de las actividades de ciencia y tecnología. Colciencias conjuntamente con entidades del sector educativo y de otros sectores, ha contribuido a la formación de investigadores, factor indispensable para lograr un verdadero desarrollo.

El país se encuentra actualmente en un período de reflexión sobre sus problemas sociales, económicos, financieros y educativos. Es oportuno por lo tanto resaltar la contribución que la investigación pueda aportar: primero a conocer las raíces y realidades de nuestra problemática y segundo a sus soluciones. Tomemos el sector social en donde tenemos a gran parte de nuestra población que carece de los servicios mínimos para alcanzar un nivel de vida compatible con la dig-



Dr. Gabriel Betancur Mejía

ducto nacional bruto. Cuando se compara esta relación entre los países desarrollados frente a los países en vía de desarrollo, se encuentra una de las explicaciones del desequilibrio entre unos y otros. En Colombia esta proporción es baja, pero es alentador registrar que de 1978 a 1982 aumentó del 0.09% al 0.11%.

Para nuestro caso particular, creo que si se buscan los mecanismos para financiar la investigación, se pueden encontrar diferentes fuentes: la contribución del Estado a través de las partidas presupuestales, correspondientes a sus instituciones y que éstas quieran y utilicen eficientemente este recurso, los incentivos tributarios que el Estado pueda crear para despertar el interés del sector privado, los recursos provenientes del sector financiero en condiciones blandas y adecuadas para estos fines, la cooperación técnica bilateral e internacional y, finalmente, la de los grandes organismos financieros internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Los esfuer-

zos del doctor Emilio Aljure por crear un fondo que tenga recursos fiscales para promover el desarrollo tecnológico, deben ser apoyados por toda la comunidad científica para obtener su aprobación en el Congreso.

Pero no sólo se trata de ubicar las fuentes de financiamiento, es necesario seguir ampliando entre las entidades de los sectores públicos y privados una conciencia sobre la importancia de la investigación científica como excelente inversión. En ambos casos Colciencias tiene una labor importante que realizar. Por un lado es imprescindible una acción de educación y por otro se requiere un trabajo de asesoría a las instituciones en la preparación de propuestas para las fuentes nacionales, internacionales y bilaterales. Durante su existencia Colciencias ha desarrollado un papel importante en este campo.

C: C. y T.: Si se tiene en cuenta el desarrollo científico-tecnológico en educación a nivel mundial, cuál podría ser la política adecuada para Colombia?

G. B. M.: Bueno, usted toca un principio que para mí es realmente importante. La existencia que adquirí a través de mi paso por el Ministerio de Educación Nacional, luego como presidente de la Comisión para el Desarrollo y el Planeamiento de la Educación, la Ciencia y la Cultura en América Latina, dentro del marco de la Alianza para el Desarrollo, y más adelante como subdirector general de la Unesco en París, como responsable de sus proyectos educativos en el mundo, me llevó a concluir que uno de los obstáculos para el progreso educativo en los países en vía de desarrollo era la casi inexistencia de investigación educativa.

Estudios posteriores nos señalaron que también en los países desarrollados el presupuesto dedicado a la investigación educativa era mínimo comparado con el que se destinaba para investigaciones en ciencias médicas, agrícolas o del espacio, por ejemplo. Este hecho, sumado a la falta de una política de investigación educativa, me llevó a proponerle a los profesores Piaget y Roselló que la Conferencia Mundial de Educación de 1966 se dedicara a la investigación

Gabriel Betancur Mejía, doctor en Ciencias Económicas y Jurídicas de la Universidad Javeriana, Master en Administración Pública de la Universidad de Syracuse, especializado en asuntos internacionales, finanzas y diplomacia en el School of Advanced International Students de la Universidad Johns Hopkins en Washington.

Entre otros cargos ha desempeñado los de consejero económico de la Embajada de Colombia en Washington, secretario de asuntos técnicos y económicos de la Presidencia de la República, director general del Icetex, ministro de educación, presidente de la Comisión para la Reforma de la Administración Pública, vicepresidente del Comité Nacional de Planeación, director general de la Asociación Colombiana de Universidades y del Fondo Universitario Nacional, subdirector general de la Unesco, presidente de la Conferencia Mundial de Educación en Ginebra. Actualmente es presidente de la Asociación Panamericana de Instituciones de Crédito Educativo, consultor del Instituto Internacional de Planeación Educativa de la Unesco y Coordinador de la Junta del Bicentenario del Natalicio del Libertador.

educativa, donde se incluyeran temas de formación de las políticas de investigación educativa, fuentes de financiamiento, formación de investigadores, definición de prioridades, estructuras para su realización, mecanismos para su extensión y difusión, etc. Después de esa conferencia y con un mayor conocimiento de las necesidades en materia de educación, regresé al ministerio llamado por el presidente Lleras Restrepo e inicié las gestiones para crear el Instituto Colombiano de Investigaciones Educativas, Icolpe, que sirviera como centro donde se formulara una política de investigación educativa para responder a las necesidades del sector educativo, definir prioridades, fomentar en las entidades públicas y privadas la capacidad para realizar los proyectos respectivos, apoyando especialmente a las universidades; buscar fuentes de financiamiento, cooperar en la formación de investigadores, verificar la calidad de las investigaciones y asegurar la aplicación y extensión de los resultados obtenidos.

Desafortunadamente unos años después fue cerrado el instituto porque se consideró que no estaba cumpliendo con sus funciones y éstas fueron asignadas a la Universidad Pedagógica.

Por lo que expresé anteriormente, considero importante que se vuelva a establecer una entidad como Icolpe.

C: C. y T.: Qué implicaciones tiene para el país el distanciamiento entre las actividades de investigación y el proceso de educación?

G. B. M.: Primero, quiero aclararle que en el país sí se está haciendo investigación educativa tanto por parte de las entidades oficiales y de la Universidad Pedagógica, como por parte de universidades privadas e instituciones particulares. La pregunta que nos tenemos que formular es si esa investigación corresponde en su volumen a las necesidades del país. Yo creo que no. Cuando uno observa que el sector educativo está íntimamente relacionado con el desarrollo de todos los sectores del país, que a él están vinculados directamente 7 millones de personas, además de miles de padres de familia interesados en el futuro de sus hijos y que los sectores público y privado invierten más de \$150.000 millones de pesos anuales, uno se da cuenta de la importancia que tiene la investigación para potencializar este sector, además de lo que ella significa para hacer más eficiente la administración educativa. Pero cuando se estudia la problemática educativa del país uno encuentra que por falta de investigación previa, muchas veces se toman decisiones que corresponden más a experiencias parciales de los funcionarios que al resultado del análisis de la comunidad científica. Esto es muy grave, puesto que en el sector educativo el efecto de una decisión equivocada perjudica a varias generaciones.

C: C. y T.: Usted cree que la formación de recursos humanos de alto nivel debe realizarse en el exterior o por el contrario deben fortalecerse los estudios de postgrado en Colombia?

G. B. M.: En principio creo que el país tiene capacidad para preparar recursos a nivel de pregrado en la mayoría de los campos, pero tiene que hacer un esfuerzo permanente para mejorar su calidad.

En cuanto a los postgrados, es de suma importancia asegurar su óptima calidad ya que en ellos se preparan los futuros dirigentes e investigadores del país y sólo deben ofrecerse cuando se tiene la seguridad de esa calidad.

Como promotor y primer director del Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior, Icetex, me tocó iniciar la primera gran acción del Estado para facilitar a los colombianos el acceso a institutos de educación superior en el extranjero. Este intercambio ha capacitado a varios miles de colombianos en campos donde el país no tenía preparación. Por esta razón considero que profesionales que han terminado su carrera en Colombia y han logrado una buena formación y experiencia, no deben desaprovechar la posibilidad de continuar estudiando en el exterior. Estos estudios les permitirán, si el centro seleccionado es adecuado, profundizar sus conocimientos, relacionarse con grupos académicos de calidad, conocer un medio cultural diferente y aprender una lengua extranjera que les abrirá nuevas perspectivas para su posterior actividad en Colombia. Desde el punto de vista de las relaciones internacionales es importante tener permanentemente un grupo de profesionales en el exterior, que conozca las características de esos países.

Estos profesionales a su regreso reforzarán precisamente nuestros postgrados.

La investigación debidamente planeada, eficientemente ejecutada y utilizada convenientemente contribuirá a mejorar la calidad de vida de todos los colombianos.

C: C. y T.: Con la especialización en el exterior no podrían correr el riesgo de perder nuestros profesionales las perspectivas reales del país o no encontrar campos de trabajo adecuados a su grado de especialización?

G. B. M.: Usted presenta un problema que es muy real, pero que lógicamente tiene que verse desde una perspectiva de planificación. Por qué de planificación? Si se envían profesionales al exterior a especializarse en campos que no tienen aplicación en Colombia lógicamente se les va a crear una frustración. Pero si a los profesionales que viajan se les prepara adecuadamente, tienen conocimiento de la realidad colombiana y experiencia en el ejercicio de su profesión, sabrán buscar soluciones a esta problemática y cuando regresen serán personas adaptadas, portadoras de respuestas.

De otro lado es importante que cuando se envían profesionales a especializarse en el exterior les inculquen una conciencia de solidaridad social, que les hagan reflexionar sobre su privilegio, por tener la oportunidad que millones de compatriotas no tienen y sobre su responsabilidad social consistente en prepararse para poner sus conocimientos científicos, técnicos, humanísticos y pedagógicos al servicio de Colombia y no explotar con ellos a sus conciudadanos en forma alguna.

C: C. y T.: Un alto porcentaje de la educación está en manos del sector privado. A qué se debe que sea el sector público el que realiza más investigación educativa?

G. B. M.: Bueno, yo creo que la universidad privada sí está interesada en hacer investigación, un ejemplo de ello es el esfuerzo hecho entre otras por las universidades Javeriana y de Los Andes. Lo que sucede es que la actividad de investigación requiere financiación y los recursos de estos centros a duras penas alcanzan para el pago de la docencia. En cambio, la universidad pública y las instituciones oficiales han contado con mayores recursos provenientes del Estado, aun-

que en ellas se ha presentado el problema de lo que yo llamaría la concentración de la investigación en tres universidades: la Nacional en Bogotá, del Valle en Cali y de Antioquia en Medellín. Por todo lo anterior me parece de gran importancia el papel que juega Colciencias en el fomento de la investigación, tanto pública como privada, y la obligación que todos tenemos de fortalecerla.

C: C. y T.: Cómo se podría lograr una concertación en el sector educativo para definir una política de investigación?

G. B. M.: Como le dije anteriormente, es una lástima que Icolpe haya desaparecido, ya que a través de él se hubiera podido lograr una concertación entre el sector público y el privado para darle al país la investigación educativa que necesita.

Se han hecho varios intentos por buscar esa concertación, con el doctor Rodrigo Escobar Navia, como rector de la Universidad de Los Andes, quien se interesó por revivir una entidad de investigación educativa; el doctor Carlos Albán Holguín, quien creó el Consejo Nacional de Investigación Educativa, que tuvo una vida efímera. Pero para que se pueda definir una verdadera política de investigación, para su ejecución y extensión en educación, es necesario contar con una institución autónoma alejada de influencias clientelistas y políticas, dedicada exclusivamente a los vitales intereses del sector. Esto mismo podemos decir no sólo del sector educativo en su totalidad, sino del Estado todo.

He considerado siempre que uno de los objetivos fundamentales de Colciencias es el de ser instrumento imprescindible del sector educativo para que vigile permanentemente que en los programas y metodologías de este sector a través de todas las modalidades educativas y en todos los niveles de la enseñanza, exista una conciencia científica en los estudiantes que despierte las vocaciones científicas. □